La Intervención de los Gobiernos en la Industria Azucarera

Todos los países han reglamentado la producción, la distribución y el consumo del azúcar por medio de leyes, decretos y convenios que se encuentran en vigor.

La política de la economía intervenida se ha venido implantando y desarrollando en la industria azucarera a partir del año de 1926; a esto se debe que la orientación de la industria se encuentre en la mayor parte del mundo influenciada por los gobiernos de los diversos países.

Este procedimiento ha sido el medio más eficaz de defensa para lograr una organización que regularice la producción, la distribución y la venta del azúcar procurando mantener sus precios a niveles aceptables que permitan vivir a la industria.

Los gobiernos progresistas han encausado este movimiento en forma tal que favorezcan al sector obrero y puedan los trabajadores alcanzar un cierto grado de bienestar.

La sobreproducción y la caída de los precios, iniciada en forma brusca en 1921 (muchos expertos calificaron como de catástrofe azucarera los acontecimientos mundiales de 1921), llegaron a provocar una gran depresión en 1926, que culminó en 1931, en cuyo año se alcanzaron precios ínfimos y sobrevino una gran falta de demanda, existiendo remanentes de azúcar en cantidades fabulosas. Como resultado de semejante situación se llegó al acuerdo internacional llamado "Plan Chadbourne". Los expertos en asuntos azucareros declaran que a la convención de Bruselas de 1903 y al Plan Chadbourne de 1931 se debe la nueva estructura de la industria azucarera mundial, iniciándose la intervención de los gobiernos en la misma.

Con relación a la llamada economía intervenida y a su aplicación en la industria azucarera, extractamos algunas opiniones que el Dr. Wilcox expone en su famoso libro "Can Industry Govern Itself?". Este libro no sustenta un criterio social revolucionario. Sin embargo reviste gran importancia para todas las personas que tengan interés directo o indirecto en conocer este tipo de tendencias económicas dentro del capitalismo, especialmente en su aplicación a la industria azucarera moderna.

De acuerdo con el título de la obra, el autor hace la pregunta de si la industria puede dirigirse a sí misma. Responde que, dada la evolución social y económica del mundo, bajo un liberalismo económico que satisfaga las necesidades de nuestros tiempos se exige, en bien de todos, productores y consumidores, el régimen de la producción planificada.

La importancia del libro se comprende si se tiene en cuenta que abarca una crítica de los procesos de dirección industrial en diez países. El autor se limita a considerar la industria azucarera, sector de la economía nacional que en México ha sido el primero en irse regularizando desde 1926, sin llegar a llenar condiciones que pudieran ajustarla a la economía intervenida, tal como sucede con esta industria en otras naciones. Cuando tratemos de nuestro país y de las leyes, decretos y acuerdos a que se ha llegado, nos extenderemos sobre las condiciones y circunstancias que han venido privando en la industria azucarera nacional y sobre la intervención débil e incierta que el gobierno ha tomado en los últimos doce años, en los cuales se ha considerado y favorecido a un sólo sector: el formado por los propietarios de los ingenios azucareros.

El Dr. Wilcox, escritor ampliamente reconocido, es autor de varios estudios técnicos sobre temas económicos, industriales y agrícolas; colabora también, en diversas revistas especializadas de los Estados Unidos, todo lo cual hace que a sus opiniones se les dé gran atención.

El Dr. Wilcox fija el momento económico en que las circunstancias se imponen a la in-